

Católicos, la tremenda profecía de Jesu-Christo se está cumpliendo todos los dias á nuestra vista: Los publicanos y pecadores, las personas de una conducta escandalosa, aún segun el mundo, y que están distantes del reyno de Dios, como el Oriente del Ocaso, se convierten, hacen penitencia, admiran al mundo con el espectáculo de una vida retirada, mortificada, y descansarán en el seno de Abraham y de Jacob; y acaso nosotros, que somos tenidos por herederos del reyno, acaso nosotros, cuyas costumbres nada presentan al mundo que no sea regular y digno de alabanza, á quienes proponen por modelo de virtud y de una vida arreglada, acaso nosotros á quienes canoniza el mundo, y que nos gloriamos del nombre y de las apariencias de la piedad, puede ser que seamos despreciados y confundidos con los infieles, por haber procedido siempre con negligencia acerca de nuestra eterna salud, y por haber conservado un corazon mundano aún entre las mismas obras de piedad: *Filii autem Regni ejicientur in tenebras exteriores.* (a)

Y así, Católicos, vosotros á quienes se dirige este discurso, no juzgueis de vosotros mismos, comparandoos interiormente con aquellas almas desordenadas que se dexan atrastrar del mundo y de sus pasiones. Bien podemos ser mas justos que el mundo, y no ser suficientemente justos en la presencia de Jesu-Christo; porque el mundo está tan corrompido, el Evangelio tan ignorado, la fé tan apagada, las reglas y las verdades tan debilitadas, que lo que respecto del mundo es virtud, puede ser grande iniquidad en la presencia de Dios.

Comparaos sí con aquellos Santos Penitentes que en otro tiempo edificaron á la Iglesia con lo prodigioso de sus austeridades, y cuya vida hoy nos parece

(a) *Matth.* 8. v. 11.

ce tan terrible; con aquellos generosos Mártires que entregaban su cuerpo por la verdad, y que entre los mas crueles tormentos saltaban de gozo, contemplando las eternas promesas; con aquellos fieles de los primeros tiempos, que morian todos los dias por Jesu-Christo, y que en las persecuciones y pérdidas de sus bienes, de sus hijos, y de su patria creían que lo poseían todo, porque no habian perdido la fé y la esperanza de una mejor vida; estos son los modelos por donde debeis graduar vuestra virtud, y la hallareis defectuosa y mundana; si no os pareceis á ellos, aunque tampoco os parezáis al mundo, perecereis como él; no basta no imitar las culpas de los mundanos, es necesario tener tambien las virtudes de los justos.

Finalmente, no solo quiere la bondad de Jesu-Christo proporcionar con este milagro á sus discípulos, y á los Judíos fieles, un nuevo motivo para que crean en él, sino que con él quiere tambien su justicia disponer á los Judíos incrédulos nueva ocasion de obstinacion é incredulidad. Ultima circunstancia de nuestro Evangelio. Los Judíos toman sus medidas para perder al Señor; quieren dar la muerte al mismo Lázaro, para que no haya entre ellos un testigo tan acreditado del poder de Jesu-Christo; es verdad que lloraron por su muerte: *Et Judaeos, qui venerant cum ea plorantes*: Pero apenas resucitó, yá solo le tienen por digno de su furor y venganza; y ved aquí Católicos, el único fruto que regularmente saca la mayor parte de vosotros de los milagros de la gracia, esto es de la conversion y resurreccion espiritual de los mayores pecadores. Antes que la misericordia de Jesu-Christo mirase á una alma pecadora con ojos de gracia y de eterna salud, y mientras que entregada al exceso de sus pasiones no solamente estaba muerta en su pecado, sino que esparcia por todas partes la infeccion y el mal olor de sus desordenes y escandalos, dabais muestras de estar compadecidos de

su perdicion y su ignominia; llorabais la desgracia de su suerte; mezclabais vuestras lágrimas y suspiros con las lágrimas y suspiros de sus amigos y parientes: *Et Judæos, qui venerant cum ea plorantes*; y el público desorden de su vida hallaba en vosotros un dolor y una compasion de humanidad; pero apenas la resucitó la gracia de Jesu Christo, apenas ha salido del sepulcro y del abysmo de corrupcion en que estaba sepultada, y da gloria á su libertador con los santos fervores de una piedad sincera y amorosa, quando inmediatamente os haceis censores de su misma piedad. Antes dabais muestras de compadeceros de los excesos de sus vicios, y ahora os burlais publicamente de los excesos que los atribuis en la virtud; condenabais antes el ansia que tenian por los deleytes, y ahora condenais el amor que tienen á Dios. Convenid, pues, con vosotros mismos, y perdonad, ó al justo, ó al pecador.

Y asi, Católicos, ya que no envidieis la felicidad de una alma que veis salir de sus desordenes; si la conversion sincera de un pecador, que acaso fue compañero de vuestros deleytes y excesos os dexa absolutamente indiferentes en orden á vuestra eterna salud, á lo menos no insulteis la felicidad de su suerte, no despreciéis en él el don de Dios, no tomeis de los milagros de la gracia, que son tan á proposito para abrírnos los ojos, motivo para cegaros y permanecer incrédulos, y no convirtáis los beneficios que Dios hace á vuestros próximos en un terrible juicio contra vosotros.

Algunas veces, Católicos, quando leéis la historia de nuestro Evangelio, os admirais de que la obstinacion y ceguedad de los Judíos pudiese resistir tanto tiempo á los extraordinarios prodigios que obraba Jesu Christo; no podeis comprehender como la resurreccion de los muertos, la curacion de los ciegos de nacimiento, y las demás maravillas que obraba en su presencia, no los obligaban á conocer la verdad de su ministerio, y la san-

tividad de su doctrina. Decís que vosotros con menos os hubierais convertido, y que un solo milagro hubiera bastado para que os rindieseis inmediatamente á la verdad.

Católicos, vosotros os condenais por vuestra propia boca; no quiero valerme ahora para refutar este vano discurso de las altas y sublimes pruebas que ofrece la religion contra la impiedad, y de las que ya me he valido en otra parte. (*) Pero decidme con sinceridad, no es un milagro mayor y mas prodigioso el que una alma entregada á la culpa y á las mas infames pasiones, que nacio con inclinaciones al deleyte, á la soberbia, á la venganza, á la ambicion, y que por las disposiciones de su corazon está muy distante del reyno de Dios, y de todas las máximas de la piedad christiana, ¿no es un milagro que esta alma renuncie de repente sus deleytes, rompa los mas estrechos lazos, reprima las mas violentas pasiones, destruya y mude las inclinaciones mas arraygadas, se olvide de las injurias, y de los cuidados del cuerpo y de la fortuna, no halle gusto sino en la oracion, en el retiro, en el exercicio de las tristes y penosas obligaciones, y ofrezca á la vista del público una mudanza de vida, una resurreccion tan palpable, y el espectáculo de una vida tan diferente de la primera, que el mundo, y el mismo libertinage se vean precisados á dar gloria á la verdad de su mudanza, sin que haya quien la conozca; no es este vuelvo á decir, un milagro mayor y mas prodigioso?

¿Pues no está obrando todos los dias la misericordia de Jesu Christo estos milagros á vuestra vista? Su santa palabra, aunque puesta en unas bocas flacas y enfermas, ¿no está todos los dias resucitando Lázarus? Vosotros los veis, los conoceis, os admirais, y con todo

(*) *Sermon sobre la verdad de la Religion, tom. 3. pag. 65.*

eso no os moveis. Estas maravillas que hacen resplandecer al dedo de Dios con tanta Magestad, ¿os atraen á la verdad y á la luz? Estas conversiones mil veces mas admirables que la resurreccion de los muertos, ¿os convencen? ¿Os llaman á Jesu-Christo? ¿Os restituyen la fe que habeis perdido?

¡Ah! Os sucede lo que á los Judios, todo vuestro cuidado se reduce á impugnar ó debilitar la verdad. Disputais á la gracia la gloria de estos prodigios, buscáis sus motivos en las causas puramente humanas, los mirais como prestigios de impostores, atribuis á los artificios del hombre las mas prodigiosas obras del Espíritu Santo, quereis que una nueva vida no sea mas que un nuevo lazo que se arma á la credulidad pública, y un nuevo camino para mejor conseguir sus fines; y así las obras de la omnipotencia de Jesu-Christo os obstinan; los mismos prodigios de su gracia consuman vuestra ceguedad; todo os sirve de motivo de perdicion; Jesu-Christo es para vosotros piedra de escandalo, quando debiera ser fuente de vida y de eterna salud; el mal exemplo de los pecadores os mancha y corrompe; y su penitencia os inquieta y obstina.

¡Gran Dios! permitidme, que para poner fin á los desordenes de una vida llena de culpas levante mi voz desde lo profundo del abysmo en que ha tantos años vivo sepultado; las impuras cadenas con que estoy atado me aseguran con tantos nudos á la profundidad del calabozo en que paso mis infelices dias, que á pesar de todos mis buenos deseos permanezco siempre inmoble, y ya casi no puedo hacer esfuerzo alguno para librarme y volverme á Vos, ó Dios mio, á quien he abandonado.

Pero, Señor, aún tengo libre la voz del corazon para dirigir hasta el pie de vuestro trono mis pesares, mis suspiros, y mis lágrimas, desde lo profundo de este abysmo, en donde me veis atado y sepultado como otro

otro Lázaro. *De profundis clamavi ad te Domine. (a)*

La voz del pecador que se convierte á Vos, Señor, siempre os es una voz agradable. Es aquella voz de Jacob que despierta todo nuestro amor, aún quando no os presenta mas que las manos de Esáu, cubiertas de sangre y de delitos. *Domine exaudi vocem meam.*

Bastante habeis hasta ahora; Señor, cerrado vuestros santos oídos para no oír mis blasfemias y libres conversaciones; abridlos hoy para que oygan las tristes expresiones de mi dolor, y merezca, ¡oh Dios! el nuevo estilo en que os hablo, el que me oygais mas favorablemente. *Fiant aures tua intendentes in vocem deprecationis meae.*

No vengo aquí, ¡oh Gran Dios! á buscar escusa para mis desordenes, alegandoos las ocasiones que me han engañado, los malos exemplos que me han llevado tras sí; la infelicidad de mi estado, la disposicion de mi corazon, y mi propia flaqueza; ocultad, Señor, los horrores de mi vida pasada; el único modo de escusarlos es no querer verlos, ni conocerlos. ¡Ah! Si yo mismo no puedo sufrir su vista, si mis delitos huyen y temen á mis propios ojos, y si me es preciso apartar el rostro para escusar estos temores á mi flaqueza, ¿cómo podrán, Señor, sufrir la santidad del vuestro, si los examinais con aquella severidad que halla manchas aún en la vida mas pura é inocente? *Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?*

Pero Vos, Señor, no sois un Dios semejante al hombre, á quien siempre le cuesta trabajo perdonar y olvidar las injurias de un enemigo. La bondad y la misericordia nacieron en vuestro eterno seno; la clemencia es el primer distintivo de vuestro supremo Sér, y no teneis mas enemigos que los que no quieren poner su confianza en las abundantes riquezas de vuestras misericordias. *Quia*

apud

(a) *Psalm. 129.*

apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.

Si Señor ; á qualquiera hora que una alma pecadora se vuelva á Vos , ya sea en la mañana de la vida , ó quando declina la edad ; despues de los desordenes de las primeras costumbres , ó despues de haber pasado toda la vida en la disolucion y libertinage. ¡ Vos Dios mio ! que-reis que siempre espere en Vos , y nos asegurais que el mas alto punto de nuestros delitos no es mas que el primer grado de vuestras misericordias. *A custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino.*

Pero tambien ; Gran Dios ! Si vos oís mis súplicas , si llegais á restituirme la luz y la vida que he perdido , si rompéis estas cadenas de la muerte con que aún estoy atado , yo no cesaré , Señor , de publicar vuestras eternas misericordias ; olvidaré á todo el mundo , para no pensar mas que en las maravillas de vuestra gracia para con mi alma ; glorificaré en todos los instantes de mi vida al Dios que me habrá dado la libertad : mi boca cerrada siempre para la vanidad , no bastará para explicar los excesos de mi amor y mi agradecimiento ; y vuestra criatura , que aún gime baxo el imperio del mundo y del pecado , siendo restituida á su verdadero Señor , bendecirá á su libertador por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA.

El que lea el Sermon siguiente conocerá sin duda , que las verdades que contiene quedan ya tratadas en los dos Sermones del Jueves de la tercera Semana de Quaresma: intitulados. Uno: Sobre la incertidumbre de la justificacion en el estado de tibieza. Y otro: Sobre la certidumbre de la caída en el estado de tibieza. Como la materia es en extremo importante , y merece ser tratada con sumo cuidado , se estendió tanto en ella el Ilustrisimo Masillon , quando la quiso retocar , que le fue imposible reducirla á un solo discurso , y asi tuvo por conveniente formar de ella dos Sermones , y tratar separadamente las dos verdades que trató juntas al principio.

Tambien será muy util para los sugetos que están destinados á la predicacion , el ver como este grande hombre sabe presentar unas mismas verdades , baxo diversos aspectos , y dar nueva claridad , y nueva fuerza á unas verdades , en que parece que ya nada quedaba por decir : No pondré Analisis de este Sermon , porque pueden servir para él los de los dos Sermones de la Tibieza.





SERMON II.
PARA EL VIERNES
DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LAS FALTAS LEVES.

Infirmitas hæc non est ad mortem.

Esta enfermedad no es mortal. *Joann. II.*
v. 4.

AMados oyentes míos, lo mismo que dice hoy el Salvador de la enfermedad de Lázaro, estamos diciendo nosotros todos los días de los males de nuestra alma: Porque con pretexto de que la mayor parte de nuestras faltas no son mortales, ni inficionan la raíz de la gracia y de la justicia que se halla en nosotros, las miramos como leves y casi de ninguna consecuencia en la vida christiana: Con todo eso, este error tan peligroso es comun al justo y al pecador, al mundano y al solitario, al Sacerdote destinado al Altar santo, y al hombre que vive entre los negocios del siglo, á la virgen consagrada al Señor, y á la muger christiana, dividida entre Jesu-Christo y los cuidados de el matrimonio: Juzgad

de la importancia de esta materia por su estension. Casi todo el mundo mira con unos mismos ojos estas infidelidades diarias y habituales, que parece son inevitables aun á la mas exacta piedad por causa de nuestra corrupcion; nos las permitimos sin escrupulo; nos conocemos culpados de ellas sin compungirnos; nos acusamos sin ánimo de corregirnos; vivimos sin valernos de precauciones para evitarlas; y de aqui nacen la negligencia y pereza en los caminos de la salvacion, que condenan á tantas almas, las que por otra parte habian nacido con principios de virtud, y con unas felices disposiciones para el cielo.

Con todo eso, Católicos, la fidelidad á nuestras mas leves obligaciones es el exercicio mas esencial de la piedad christiana: Este solo exercicio es el que forma los justos; á él solo está prometida la perseverancia; y á él solo deben los Santos que nos han precedido la corona de inmortalidad que gozan. No hay, pues, verdadera piedad sin esta exactitud, y el estado en que se ciñe el hombre á observar solamente lo esencial de la ley, permitiendose todas las transgresiones que no se incluyen en el precepto, es un estado quimérico segun los principios de la religion; un estado al que ninguno ha podido llegar hasta ahora, y en el que no tenemos Santo alguno por modelo.

Y á la verdad, lo que nos engaña en este asunto es que no miramos las infidelidades de que hablo sino respecto de la ley, cuyos principales puntos no quebrantamos con ellas, y casi nos parecen leves por esta parte; pero esta regla, que forma nuestro juicio, es muy defectuosa, pues la malicia de nuestras obras no se ha de medir solamente por parte de la ley á quien ofenden, sino tambien por parte del corazon que las produce, y de los efectos que de ellas resultan. Hoy, pues, quiero manifestaros baxo de estos dos respectos las faltas leves, y el estado de tibieza y negligencia de